

Más sobre los héroes de Monte Arruit

La cruz de los héroes

Por José Antonio Crespo-Francés*

Lejos ya del pasado y sofocante verano y el reciente reconocimiento al heroico regimiento de Alcántara, hemos de mantener viva la memoria de lo que conocemos como El **Desastre de Annual**, derrota ante los rifeños de Abd el-Krim el 22 de julio de 1921, que supuso la redefinición de la política africana en la Guerra del Rif.

Estas sencillas líneas pretenden recordar a los héroes olvidados del Regimiento Alcántara y a todos aquellos que pusieron su vida en juego para facilitar el repliegue del resto.

La crisis política que provocó esta derrota, fue una de las más importantes que socavaron los cimientos de la monarquía de Alfonso XIII. Aquello causó el golpe de estado y la dictadura de Miguel Primo de Rivera.

Hay un monolito en Melilla, erigido para nuestra memoria, que por su lamentable estado pasa totalmente desapercibido a simple vista, ya que su texto no se ha repasado convenientemente buscando contraste y facilitando su aleccionadora lectura.

Debemos subrayar que el monolito se encuentra en un estado de avanzado deterioro y parece olvidado por la historia y por nuestros políticos, como la memoria y el robo del brazo de Estopiñán, como dando a entender que nadie quiere recordar nuestra Historia y a nuestros Caídos, los de julio de 1921 y de los de todo nuestro pasado.

Se encuentra, ese trozo de roca de nuestra maltratada memoria, junto al Ayuntamiento y en la Plaza de España de la muy española ciudad de Melilla. Desde que el bravo jerezano Pedro de Estopiñán, de antiguo linaje altoaragonés, la hiciera española el 28 de septiembre de 1497.

Ese monolito nos traslada al triste recuerdo de la pérdida de casi todo el territorio ocupado por España desde 1909 hasta 1921, tras el trágico episodio del lamentable derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla. Ese hecho de nuestra historia contemporánea conocido como el "*desastre de Annual*", que supuso la mayor tragedia militar de la historia española, no ya por el número de bajas, cuya cifra total aún se encuentra bajo discusión, aunque lo que está claro es que fueron menos de doce mil las bajas, sino también por las circunstancias especialmente dramáticas y dolorosas en que se produjo este hecho.

El 12 de febrero de 1920 el general Manuel Fernández Silvestre y Pantiga tomó posesión como Comandante General de Melilla. Con la idea de llegar hasta la bahía de Alhucemas, núcleo de las tribus rifeñas más belicosas, en enero del '21 empezó el avance para acabar con la escasa resistencia existente. Los soldados españoles, de recluta forzosa, estaban mal adiestrados, pagados y alimentados, pésimamente armados y peor calzados con abarcas y alpargatas, estaban desmoralizados. Todo aderezado con serios problemas de corrupción tanto a nivel de intendencia, oficialidad y tropa, que vendía sus propios fusiles y municiones a los rifeños.

Sin embargo, ese año Silvestre protagonizó un espectacular progreso, rápido e incruento pero cometiendo el error de no desarmar a las tribus rifeñas cuya lealtad había comprado y precisamente por esto, extendió mucho más de lo prudente sus líneas de abastecimiento.

En mayo, el grueso del ejército estaba en la base de Annual, desde donde Silvestre esperaba realizar el avance final sobre Alhucemas. Entre Melilla y este campamento había tres plazas fuertes separadas unos 30 km entre sí, y en torno a él, un anillo formado por otros pequeños fortines, cada uno con una guarnición que variaba entre 100 y 200 soldados.

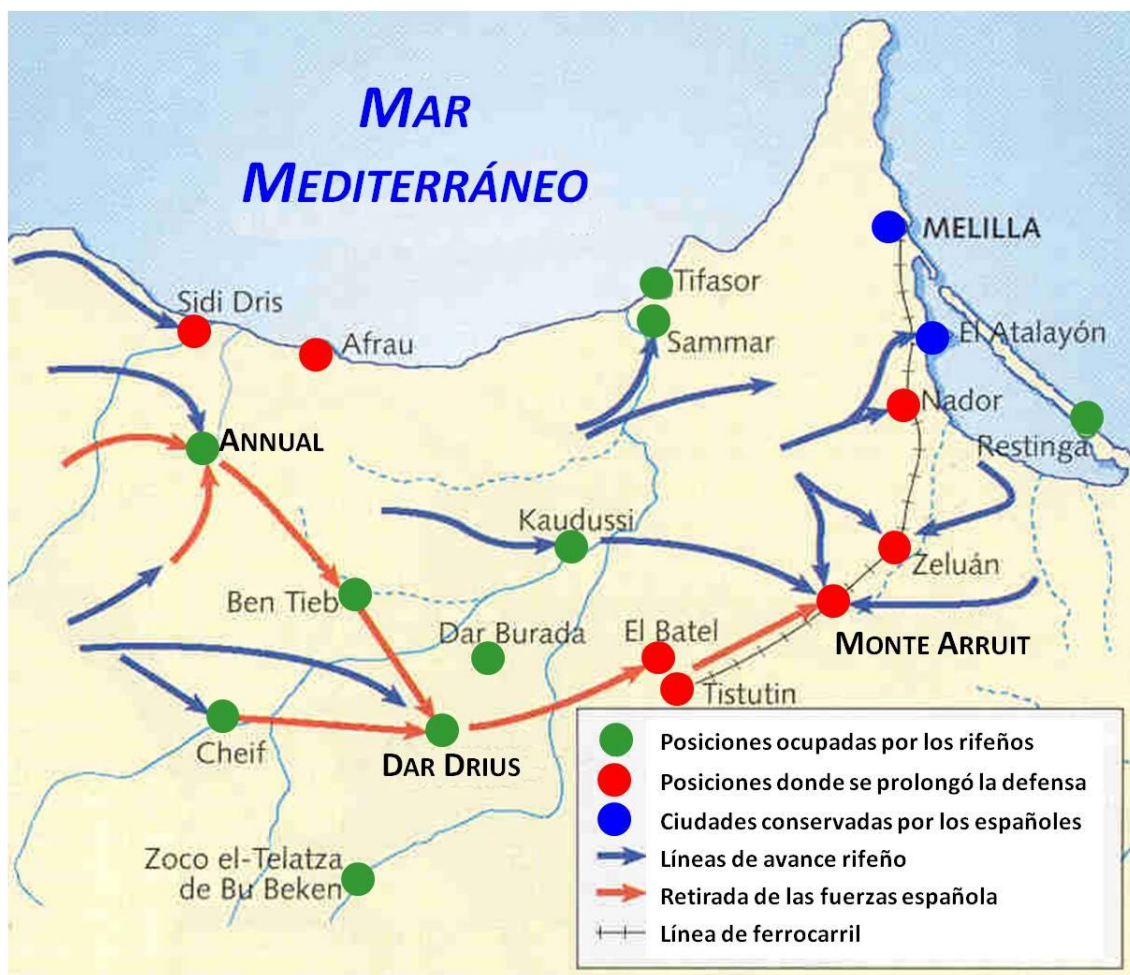
Hasta este punto ni un solo tiro, aunque se guardaban las distancias con las tribus hostiles, y en las pequeñas escaramuzas que se producían apenas hubo algunas bajas.

El preludeo fue la ocupación de Abarrán, Silvestre fue convencido de ocupar esta posición por una delegación cabileña que luego le traicionó cuando los rifeños atacaron, los españoles sufrieron 141 bajas, siguió la defensa de **Sidi Dris, y el aumento de adeptos por parte de Abd el-Krim, antiguo funcionario español.**

Silvestre, creyendo que se trataban de acciones aisladas, no adoptó ninguna medida especial. Ocupó en respuesta **Igueriben** el 7 de junio del 21, manteniendo de ese modo una posición adelantada entre Izumma y Yebbel Uddia, con la idea de defender el campamento de Annual por el sur. Después marchó a Melilla, para entrevistarse con su superior, el Alto Comisario General Dámaso Berenguer y Fusté, y solicitarle refuerzos, municiones, víveres para la población y dinero para comprar a los rifeños antes de iniciar la ofensiva final.

Berenguer había sido nombrado *Alto Comisario español en Marruecos*, y desde ese puesto diseñó un ambicioso plan tendente a la pacificación y ocupación definitiva del territorio del protectorado. Aunque obtuvo algunos éxitos iniciales, como la toma de Xauen en 1920, por el cual el rey Alfonso XIII le concedió el título de conde de Xauen, toda la operación se vino abajo con el *desastre de Annual*, propiciado por la actuación negligente del general Manuel Fernández Silvestre, comandante general de la zona de Melilla y subordinado suyo.

El 17 de julio Abd El-Krim, con el apoyo de las tribus cabileñas presuntamente aliadas de España, lanzó un ataque sobre todas las líneas españolas. Igueriben, guarnecida por 350 hombres del comandante Julio Benítez y Benítez, defensor de Sidi Dris, del 17 al 21 de **julio** de 1921, que cayó tras esos cinco días, y a pesar del esfuerzo heroico de tres columnas de refuerzo, a partir de este momento cunde la desmoralización en Annual.



El 22 de julio Annual, un llano muy poco adecuado para habilitar un campamento, acogía a unos 5.000 hombres, de ellos 2.000 indígenas. Allí se lanzarían unos 18.000 rifeños.

Disponían de víveres para cuatro días y municiones para un día de combate, pero carecía de reservas de agua. Silvestre, ante la imposibilidad de defender la posición, acordó la evacuación del campamento. Sin embargo, llegó un mensaje de Berenguer, prometiendo la llegada de refuerzos desde Tetúan. El general Silvestre comunicó su desesperada situación a Berenguer así como al Ministro de la Guerra, Luis Marichalar y Monreal, vizconde de Eza.

Al amanecer se reúne con sus oficiales, tras evaluar las tragedias de Abarrán y Egueriben, duda entre la evacuación inmediata y la espera de refuerzos. La retirada comenzó demasiado tarde, las alturas que dominaban el itinerario de repliegue ya habían sido tomadas por los rifeños. Los policías indígenas que las

defendían se pasaron al enemigo, matando a sus oficiales españoles, de modo que desde el comienzo el repliegue de las tropas españolas fue un caos bajo fuego enemigo: los dos convoyes de evacuación se mezclaron en desorden de hombres, mulos y material. Los oficiales perdieron el control de la situación. Sin nadie que cubriera su retirada, los hombres trataron de ponerse a cubierto de las balas corriendo hacia delante. Carros, material y heridos comenzaron a ser abandonados; muchos oficiales escaparon ajenos a su deber, la retirada se convirtió en una desbandada bajo el fuego rifeño.

El desastre pudo haber sido mayor si los Regulares al mando del comandante Manuel Llamas Martín no hubiesen resistido en las alturas del sur. Ello permitió a los huidos pasar con seguridad por el angosto paso de Izumar, evitando así una muerte segura a manos de los rifeños. Los Regulares se replegaron escalonadamente, sin mezclarse con la riada de soldados en fuga. Silvestre, que aún estaba en el campamento cuando comenzó el desastre, murió en circunstancias no esclarecidas, y sus restos nunca fueron encontrados.

En las cuatro horas que duró el desastre murieron unos 2.500 españoles, más los ocupantes de las posiciones exteriores, 1.500 en total. Quedaron 492 prisioneros de los que sobrevivieron 326, liberados finalmente el 27 de enero del 23, tras las negociaciones llevadas a cabo por parte de Horacio Echevarrieta, a cambio de 80.000 duros de plata.

Y así llegamos al asedio de monte Arruit. Las pocas fuerzas que pudieron salir vivas, bajo el mando del general Navarro, segundo jefe de la Comandancia de Melilla, retrocedieron hasta Dar Drius, posición fortificada y con agua. Sin voluntad de resistencia, creyendo que todo estaba perdido, se replegaron y en la marcha, al llegar al río Igan, se produjo una nueva huida de oficiales, seguida de la estampida de sus tropas.

En medio de aquella desbandada, el Regimiento de "*Cazadores de Alcántara*", 14 de Caballería, mandado por el teniente coronel Fernando Primo de Rivera, trató de proteger la retirada enfrentándose a las oleadas de indígenas primero con sus ametralladoras y después con **ocho sucesivas cargas de caballería**. Fue tal la extenuación de jinetes y caballos que se va a producir un hecho histórico en los anales de la Caballería, tras siete cargas al galope:

El Regimiento, menguado por el gran número de bajas, dio la última carga ¡Al paso!

Su sacrificio fue enorme, pues de los 691 jinetes que lo componían, 471 murieron, lo que supuso un 80 por ciento de bajas, y gracias a su acción muchos huidos pudieron ponerse a salvo. Primo de Rivera recibió la Cruz Laureada de San Fernando, máxima condecoración militar española, y finalmente en 2012 el Consejo de Ministros ha concedido la Laureada Colectiva al Regimiento, siendo impuesta por el rey Juan Carlos I el 1 de octubre de 2012.



Tras seis días de agotadora marcha, los restos de la columna del general Felipe Navarro y Ceballos-Escalera, Barón de Casa Davalillo, (Madrid, 21 de julio de 1862 - Paracuellos de Jarama, Madrid, 7 de noviembre de 1936), alcanzaron las murallas de Monte Arruit. Aquí los 3.017 hombres de Navarro intentarían reorganizar sus unidades para afrontar la defensa ante el inminente ataque de las *cabilas* rifeñas, pero cuando ya era demasiado tarde pues Monte Arruit ya estaba siendo cercado, y cortados sus suministros.

La tragedia da comienzo el 2 de agosto con la caída de Nador, siendo esta guarnición la única que, tras rendirse, fue respetada por los rifeños. Tras la caída de Nador la suerte estaba echada tanto para Monte Arruit como para Zeluán, asediada desde el 24 de julio y que caería el día 3, dejando el fuerte de Arruit, ubicado a tan solo treinta kilómetros de Melilla, condenado en medio de territorio controlado por el enemigo. Los supervivientes de Zeluán fueron asesinados, y los oficiales, el capitán de Infantería Ricardo Carrasco Egaña y el teniente Fernández, quemados vivos.

En el expediente Picasso se relatan muchos incidentes, y se cita como muertos a consecuencia de la traición sufrida en la entrega de la posición de Zeluán a los capitanes Carrasco, Fraile, Ballenilla, Fernández Tejedo, Barroso, y a los tenientes Guzmán Fernández, Tomaseti, Bermejo, Ortiz Tomás y tres alféreces jóvenes.

Durante una semana las tropas permanecieron encerradas en el fuerte, sin una gota de agua, que se encontraba a unos quinientos metros propio fuerte, y sin ningún tipo de alimento. Dos aviones, con base en Melilla, sobrevolaban el cerro arrojando víveres, municiones, hielo, los envíos casi siempre caían fuera del alcance de los sitiados. Ninguna fuerza iría a socorrerles, ya que la Comandancia apenas contaba con dos mil soldados y sin ninguna experiencia de guerra.

Navarro desistió de intentar una huida desesperada hacia Melilla pues habría tenido que abandonar a sus heridos. Al agotamiento físico había que sumar la desmoralización de la tropa que en algunos momentos se encontró al borde de la insurrección, y la carencia de agua, pues sólo obtuvieron la procedente de los bloques de hielo que dos aviones dejaban caer sobre la posición.

El 9 de agosto ante la imposibilidad de mantener la resistencia, el general Navarro pacta la capitulación del fuerte a cambio de sus vidas con lo que los españoles entregarían todo el armamento y se les permitiría retirarse a la ciudad de Melilla.

Pero los 3.000 defensores fueron degollados, Navarro sobreviviría pero sería asesinado luego en Paracuellos.

Las armas fueron amontonadas y los heridos y enfermos comenzaron a alinearse en la puerta del fuerte, preparándose para la evacuación en un tenso silencio, pero cuando se dio la orden de partir, los furiosos rifeños invadieron el campamento, entregándose al asesinando de una tropa desarmada y aterrorizada.

El general Navarro con unos seiscientos hombres, sobrevivieron a aquel hecho repugnante para ser tomados como rehenes, permaneciendo cautivos hasta el pago del rescate aunque para ese momento muchos ya habían muerto.

De esta forma Melilla quedó como la única plaza española en el Rif oriental a donde siguieron llegando muchos refugiados que conseguían evadir la acción de las tropas descontroladas del antiguo funcionario español Abd El-Krim, relatando espeluznantes situaciones.

Este monolito, hoy ubicado en Melilla, del que venimos hablando supuso el homenaje a aquellos que cayeron se emplazó en el cementerio del Monte Arruit, y que posteriormente, cuando este desapareció, fue trasladado a los almacenes del ayuntamiento de Melilla hasta su posterior reubicación en la Plaza España de esa maravillosa ciudad.

En la inscripción (que esperamos sea arreglada para facilitar su lectura) reza el siguiente texto:

POR LOS HEROES DE LA PATRIA LA CRUZ DE MONTE ARRUIT

Después de aquella cruz divina del calvario

*ninguna cruz más santa que esta cruz dolorosa
trazada con la tierra bendita de esta fosa
donde el alma española tiene su relicario.
No hay en la tierra un templo funerario
de mayor emoción que esta tumba gloriosa.
Conmueve más el alma su sencillez hermosa
que las regias pirámides del mundo milenario.
¿Qué ofrenda digna hay de esta cruz consagrada
que no sea ni el lauro la palma ni la espada
la oración ni la lágrima la rosa ni la estrella?
Busquemos entre todas la corona más bella
aquella que ciñó las sienes más divinas
la del mártir del gólgota: ¡la corona de espinas!*

GOY DE SILVA

Entre tanta tragedia hubo actos heroicos y quienes mantuvieron el tipo, gracias a los cuales se pudieron salvar muchos hombres. Ya hemos citado algunos y entre ellos tenemos al Capitán de Ingenieros Félix Arenas Gaspar, que obtuvo la Cruz Laureada de San Fernando.

Cuando se produjo el derrumbe de la Comandancia de Melilla el 23 de julio de 1921, el capitán Arenas se encontraba en la plaza y de inmediato marchó en automóvil con el teniente coronel Ugarte en dirección a Dar Drius. Al llegar a Batel encontraron un escuadrón del Rgto. De Cazadores Alcántara núm. 10, que venía en vanguardia de la retirada, que informaba a todo aquel que pretendía incorporarse a Dar Drius que el camino se encontraba cortado por el enemigo.

El capitán de ingenieros don Félix Arenas Gaspar, fue una de las figuras más sobresalientes en la retirada de la columna del general Navarro sobre Monte Arruit aquel año 1921, cuando los tristes sucesos de Annual. Arenas sin obligación precisa de ello salió de Melilla para incorporarse a la columna, encontrando la posición de Tistutin, que había sido ya abandonada.

El teniente coronel **Luís Ugarte Sáinz**, Jefe de Tropas y Fortificaciones, y el capitán Arenas tras abandonar su automóvil, se incorporaron a una columna motorizada de camiones que iban cargados de heridos en dirección a Melilla, y prosiguieron su camino a caballo en dirección a Monte Arruit. En el camino encontraron a un sargento de Infantería herido en una pierna al cual no

conocían; Arenas le cedió su caballo y él se volvió a la posición de Tistutin tomando el mando de la posición y poniéndose en febril actividad para mejorar la defensa de la misma y tratar de restablecer el enlace telegráfico con Monte Arruit.

Arenas no solo ocupa nuevamente la posición, imponiéndose, para ello, a los núcleos dispersos que encuentra por el camino, sino que consigue organizar en ella una eficaz resistencia, permitiendo a la columna del general Navarro guarecerse en ella en su retirada desde Dar-Drius.

En la edición del sábado, 26 mayo 1928 de La Vanguardia se pudo leer en Barcelona:

Su elevado espíritu infunde moral a toda la tropa y no solo ocupa los sitios de más peligro y aprovecha sus conocimientos de fortificación para hacer que disminuya el número de bajas personalmente sino que sale de la posición bajo intenso fuego enemigo y con unas latas de petróleo prende fuego a unos pajares desde donde el engaño se hacía insostenible, sufriendo graves quemaduras, y siendo milagroso que regresara con vida. Ordenada la retirada a Monte Arruit pide el mando de la extrema retaguardia, permitiendo, con su valor sereno y su heroísmo consciente, que la columna se retirase en el mayor orden, y a pesar de estar herido en una pierna, producen admiración sus acertadas órdenes y la disciplina de su tropa, a pesar del enorme número de bajas. Sin municiones, con todos sus oficiales muertos o heridos, y después de aguantar tres veces al enemigo con ataques a la bayoneta, muere, por fin, como los héroes, a las puertas de Monte Arruit cuando ya, había logrado que la columna entrase en la posición, asesinado por los moros que le dispararon a boca de jarro en la cabeza.

Sus compañeros, los ingenieros militares de esta región, dedican a la memoria del héroe la lápida de bronce que habrá de descubrirse, invitando a todos, cuantos sean amantes de nuestras glorias patrias al acto que para ello se celebrará.

La Compañía de Autobuses ha tenido la atención de organizar para ese día un servicio extraordinario de coches, que, al precio de 15 céntimos, saldrán de la Plaza de Cataluña, de las diez a las diez y media de la mañana, y por el Paseo de Gracia y Avenida de Alfonso XIII irán a la calle del Capitán Arenas. Esta calle es una de las próximas al Palacio de Pedralbes, que, partiendo de la Avenida de Alfonso XIII va a terminar al Paseo de Manuel Girona, carretera de Güell”.

En la defensa de esta posición el capitán Arenas tuvo ocasión de mostrar sus dotes de mando, valor y genio militar, junto con el capitán Jesús Aguirre Ortiz de Zárate, jefe de la 2º Compañía de Ingenieros y presente también en Tistutin. En la noche del 25 al 26 realizó varias salidas fuera del parapeto con el

propósito de incendiar unos almiarres de paja, tal como relata La Vanguardia, que servían de protección al enemigo, desde donde los rifeños hacían fuego y producían bajas en los defensores del recinto español.

El viernes 29 de julio el general Navarro ordenó la retirada de las tropas españolas a Monte Arruit y el capitán Arenas solicitó voluntariamente el mando del núcleo de retaguardia, formado por unos 200 hombres; con él se quedó el capitán Aguirre. Finalizada la evacuación del grueso de la columna en retirada, los capitanes Arenas y Aguirre inician la contención del enemigo. Arenas dirigió con serenidad las operaciones de retirada hacia el valle, siempre en el puesto de mayor peligro, y logró que la columna entrara en Monte Arruit, sosteniendo una dura lucha contra un enemigo muy numeroso y dirigiendo un fuego metódico y disciplinado contra los rifeños.

La mayor parte de las tropas de la retaguardia cayeron muertos, heridos o prisioneros, pero lograron contener al enemigo hasta que el grueso de la columna se acogió en Monte Arruit. Muy cerca de esta posición, y prácticamente encima del grueso, los miembros de la retaguardia quedaron rodeados por el enemigo.

Los capitanes Aguirre y Arenas se defendían fusil en mano mientras el combate se generaliza y se extiende por los cuatro frentes. El alférez **Juan Maroto** y Pérez del Pulgar cayó herido, el capitán Aguirre se lo cargó al hombro y logró entrar en Monte Arruit con el resto de su tropa mientras detrás quedaba el capitán Arenas y la batería del capitán **Ramón Blanco Díaz de Isla**, Jefe 5º Batería de montaña, está a punto de caer en manos del enemigo. Mientras Blanco pretendía defender los cañones fue arrollado por sus soldados hasta que inesperadamente apareció el capitán Arenas, dispuesto a defender los cañones con su propia vida.

Es una defensa a la desesperada ante la cual los rifeños frenaron su acoso, sobrecogidos por el valor del oficial, hasta que uno de ellos le puso el cañón de su fusil sobre la cabeza levantándole la tapa de los sesos.

Cuando lograron entrar en Monte Arruit, varios oficiales entre los que estaban los tenientes Calderón y Sánchez, testigos de esta acción pidieron a gritos la Laureada para Arenas ante el general Navarro.

Nuestro excelso pintor militar español, exiliado de Cataluña, Ferrer Dalmau inmortalizó en un cuadro al capitán Arenas fusil en mano defendiendo las piezas sobre un paisaje en cuyo fondo se divisa Monte Arruit.



Ante la victoria rifeña, las cabilas y las fuerzas marroquíes al servicio de España se sumaron a la guerra. Ninguna ayuda llegó desde Melilla, a 40 km. Las pocas unidades que conservaban la disciplina se retiraron bajo el constante acoso enemigo. En la espantosa retirada los rifeños asesinaron y torturaron a los heridos, enfermos y a la población civil dejada atrás. Las guarniciones de las posiciones murieron tras duros combates. Escaparon los defensores de Afrau, rescatados por la Armada y el destacamento de Metalsa, que alcanzó las posiciones francesas tras perder dos tercios de sus efectivos. En Dar Quebdana, el comandante pactó la rendición, pero al entregarse todos fueron descuartizados.

Tan terrible derrota se saldó con un total de bajas españolas entre 7.800 y 8.200 entre muertos o desaparecidos.

El ministro de la Guerra ordenó al general Juan Picasso elaborar un informe, en el que, se señalaban múltiples errores, calificando de negligente la actuación de

Berenguer y Navarro y de temeraria la de Silvestre. A pesar de la improvisación, negligencia y corrupción de algunos hubo quien mantuvo el tipo.

España se entendió con Francia para hacer frente común a los rifeños y pasó a la ofensiva. **Con el éxito rotundo del Desembarco de Alhucemas, Miguel Primo de Rivera** obtuvo una posición fuerte que le permitió pacificar la zona en menos de un año y restituir la autoridad española en el Protectorado.

En el monumento al capitán Arenas en Molina de Aragón, de donde procedía su familia pues él nació en Puerto Rico, podemos leer la leyenda *"El Cuerpo de Ingenieros y la Ciudad de Molina al laureado capitán de Ingenieros Félix Arenas, muerto en Tistoren, Africa, 29 de Julio de 1921. Inaugurado por S.M. el Rey D. Alfonso XIII el 5 de julio de 1928"*.

Desde aquel momento la ciudad de Molina le dedicó una calle y en 1956, lo hizo también la ciudad de Guadalajara, quedando su memoria inmortalizada en la céntrica vía que discurre de San Ginés a la Plaza de Toros.

Cuando Monte Arruit fue reconquistado por las tropas españolas al cabo de un mes, un macabro espectáculo apareció ante los recién llegados. Los cuerpos abandonados al sol mantenían huellas de la brutal tortura a la que se les había sometido antes de la muerte, tanto fue aquello que un oficial y un sargento que participaron en la reconquista perdieron la razón ante tan dantesco paisaje.

El comandante Francisco Franco al mando del tercio fue uno de los participantes en la reconquista de Monte Arruit y en su libro *"Diario de una Bandera"* anuncia con una lacónica frase: *Renuncio a describir el horrendo cuadro que se presenta a nuestra vista. La mayoría de los cadáveres han sido profanados o bárbaramente mutilados*. En mayo de 1922 recibiría la Medalla Militar Individual y el 25 de junio ascendería a teniente coronel.

El cementerio de Monte Arruit fue diseñado y levantado expresamente para recoger los cadáveres de los que cayeron en la posición de Monte Arruit, y que los rifeños no se molestaron en enterrar dejándolos secarse al sol comidos por las alimañas desde el 11 de agosto al 27 de octubre de 1921, fecha en que sería reconquistada la posición. El cementerio tenía la forma de cruz trazada sobre el terreno motivo por el que se le llamaba *Cruz de Monte Arruit*, y cuyo perímetro aún hoy puede adivinarse en las fotografías aéreas, aquel sagrado lugar donde se encontraba el cementerio donde estuvieron enterrados los restos de nuestros desdichados soldados, hasta su traslado al Panteón de Héroes en Melilla.

Sería en marzo de 1949 cuando el general Gustavo Urrutia González ordenó el traslado de los restos de la columna del general Navarro, caídos en Monte Arruit, al citado Panteón de Héroes de Melilla. El 5 de agosto una compañía del Regimiento de Zapadores nº 10 comenzó la exhumación en la fosa común de Arruit, señalada con una gran cruz. Allí aparecieron 2.996 cráneos, concluyendo la exhumación el 15 de agosto y siete días más tarde tendría lugar el entierro.



El 22 de agosto los restos de los 3.000 Caídos de Monte Arruit, todo lo que quedaba del ejército del general Silvestre, desfilaron dentro de dieciséis arcones montados en arcones de Artillería, siguiendo el eje de la avenida de Alfonso XIII.

Durante el recorrido hasta el cementerio, la guarnición militar presentaba armas y los ciudadanos melillenses les ofrecían su último homenaje, en medio de un impresionante silencio, según recuerdan algunos que lo presenciaron siendo muy jóvenes.

El expediente para la concesión de la Laureada colectiva al Regimiento Alcántara se comenzó a instruir en los años 20 del siglo pasado pero la ministra Chacón y el presidente Zapatero lo frenaron en 2010 cuando la autoridad militar, gracias al esfuerzo silencioso pero decidido de unos pocos, intentaba reabrir el expediente suspendido desde 1934, impidiendo la concesión a esos 600 héroes olvidados y que ha culminado en 2012.

El Alcántara creado en 1656 ha combatido en Flandes, Lombardía, Portugal, Rosellón, Cuba y Marruecos, siendo sus últimos destinos Kosovo, Albania y Líbano.

Como en esta vida nada es perdurable, desde el año 1984 ya no figura el glorioso nombre del Teniente Coronel Primo de Rivera a la cabeza del Escalafón de los de su empleo de Caballería. Con él, han desaparecido los nombres de otros ilustres oficiales que encabezaban igualmente sus respectivos Escalafones... Daoiz... Velarde... Ruiz... dignos todos de seguir figurando, de forma honorífica, en los Escalafones Militares como modelos ejemplares.

La laureada ha llegado con 100 años de retraso y a pesar de ello vemos que la ONG bajo el nombre de *Centro para la Memoria Compartida y el Porvenir* ha considerado la merecida concesión una "provocación hacia Marruecos y hacia los marroquíes", un "paso peligroso", y "un desprecio por el dolor de los marroquíes", nada más lejos de la realidad.

Don Luis, dejémonos de actitudes tibias y como dijo el teniente coronel Primo de Ribera antes de la primera carga para luego morir tras serle arrancado un brazo de un cañonazo:

"Que cada cual ocupe su puesto y cumpla con su deber"

Respeto, honor y gloria a la caballería española.

¡Qué hermosa película si hubiera algún cineasta de talla que se lanzara sobre un valiente guión que recogiera estos hechos!

Enlace recomendado:

<http://fonoteca.esradio.fm/2012-10-07/espanoles-olvidados-regimiento-de-caballeria-de-alcantara-49896.html>

* *Coronel del ET (R)*